ELASHOW

El Club de Ela

TOP

Un viaje muy misterioso

DESTINO

ELASHOW

El Club de Ela

TOP

Un viaje muy misterioso

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2020
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Elaia Martínez, 2020
© de las ilustraciones, Marisa Martínez y Rita Muñoz, 2020
Maquetación de Kim Amate
© Editorial Planeta S. A., 2020
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: octubre de 2020
ISBN: 978-84-08-22798-4
Depósito legal: B. B. 7.299-2020
Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

1

UNA CHICA DE ACCIÓN

HELLO! ¿Qué tal? Aquí estoy, lista para informarte de todo lo que ha pasado últimamente con el Club de Ela. La aventura que voy a contarte es muy emocionante y misteriosa, así que espero que te guste... ¡allá voy!

Estoy en casa, suena una música relajante de fondo y me he puesto dos **rodajas de pepino** frías sobre los ojos. Con los ojos cerrados, ¿eh? 😂😂😂

En teoría esto del pepino sirve para refrescar y relajar los párpados y la zona de las ojeras. No sé si se relajarán, pero lo de refrescar te aseguro que funciona.

¡Siento que se me están congelando los ojos! 😬

Como tengo dos semanas de vacaciones y últimamente mi vida está siendo muy ajetreada, mi familia cree que me toca un poquito de descanso.

¡Mmm, qué bien se está de vacaciones...! Aquí me tienes: en plena sesión de relax, tumbada en el sofá, con una limonada a mano (ya sabes que Fran las borda) y dejando la mente en blanco... Qué paz, qué bienestar, qué...

OMG, ¡QUÉ ABURRIMIENTO! 😡

Vale, me he ganado las vacaciones a pulso, pero solo ha pasado un día y ya me he leído un libro, he

ojeado dos revistas, he colgado un TikTok superespectacular y hasta he preparado magdalenas (han quedado un poco feas, pero se pueden comer).

¡Y esto de descansar es
TOO MUCH BORING!

Además, por más que lo intente, no consigo dejar la mente en blanco. No puedo dejar de darle vueltas a una cosa: ¡el vídeo que grabé con mis amigas aquí en Miami está consiguiendo cientos de miles de visualizaciones!

¡CIENTOS DE MILES!
¡Es una pasada! 😃

Estoy superfeliz, satisfecha y emocionada por eso. Normal, ¿verdad?

Siento que no puedo pedir nada más. Pero aunque mi familia diga que debo tomarme un pequeño

descanso, ¡soy una chica de acción! Esto de no hacer nada no va conmigo, necesito salir de casa.

Ya estoy harta de sofá, música suave y rodajas de pepino. Me las quito, me libero de ese frío espantoso en los ojos, me levanto de un bote y voy a la cocina, donde mamá está tomándose un té mientras ordena sus papeles (le gusta trabajar en la cocina, qué quieres que te diga).

—Mamá, ¿hay que comprar algo? —le pregunto.

—Esto… creo que no, Ela —responde ella sin levantar la vista de lo que está leyendo.

—¿Seguro? Me parece que no queda nada de chocolate… —insisto.

—**¡PERO SI AYER COMPRÉ TRES TABLETAS!** —dice ella mirándome incrédula.

—Oops… Esto… las he usado para hacer magdalenas… Es que le dije a Little William que hoy

tendría magdalenas de chocolate para merendar. ¡Mira! 😋

Le enseño muy orgullosa el resultado de mi experimento como repostera. Mmm… Son **bastante deformes**, pero hago como que no me doy cuenta.

¡AL MENOS TIENEN SABOR A CHOCOLATE, ESO TE LO ASEGURO!

😂😂😂

—¿Me estás diciendo que has usado tres tabletas para hacer seis magdalenas? —me pregunta mamá.

—Bueno, hacer la masa no es tan fácil como parece… he tenido que repetirla varias veces —le explico.

—Vale, venga, vete a comprar, que lo que tú quieres es darte una vuelta… Pero Ela, cariño, casi que compres también una bolsa de magdalenas, ¿no? Porque no le daremos estas a William…

—¡Oye, que están muy ricas! —le digo poniendo cara de ofendida. Pero no puedo evitar que se me escape la risa. Mamá tiene razón:

¡mis magdalenas son
las más FEAS del mundo! 😂

Está claro que no sirvo para repostera…😂😂😂

Mamá me sonríe.

—Ya, pero no sé si tu hermanito se creerá que son magdalenas… parecen, no sé, como…

—¡Vale, *see you*! —digo cogiendo el billete que me tiende. No me apetece oír lo que mamá cree que parecen, en serio.

En el supermercado no puedo evitar dar unos pasos de baile al ritmo de la canción que suena por los altavoces. Qué buena música ponen aquí…

¡Ah, claro, es que esta canción es mía!

Después de pagar, en la salida encuentro a una chica repartiendo unos folletos. Va acompañada de **un perrito simpatiquísimo**, pequeño y peludo como una bola de algodón. Nada más verme se me echa encima para que juegue con él.

—¡Oh! ¡Qué *gracioso*! —digo, y me agacho para acariciarlo. 😍

—Parece que le gustas... ¿tienes perro? —me pregunta la chica.

—No, tengo dos gatitas, pero suelo llevarme bien con los animales —le explico.

—Entonces léete esto, seguramente te interesará —dice la chica, y me da un folleto—. Y si puedes venir algún día a echar una mano, ¡serás más que bienvenida! Por cierto, me llamo Su.

—Yo Ela —le respondo—. Encantada.

Después de despedirme de Su, de camino a casa voy **leyendo el folleto**. Y a medida que leo, el corazón se me va encogiendo. Su trabaja en un refugio para animales abandonados que se llama **HELP**, donde acogen a cientos y cientos de perros y gatos. Los rescatan de la perrera, donde muchas veces mueren de frío o de pena... Su y sus compañeros los cuidan, los alimentan y les buscan un hogar.

¡Qué pena, por favor!

No era consciente de que hubiera tantísimos perros y gatos abandonados... ¿Cómo puede ser que haya personas tan insensibles como para dejarlos en una carretera y marcharse corriendo? 😢

¡ESTOY INDIGNADA! 😱

Y así, de repente, se me ocurre una idea. ¡Voy a ayudar a Su! Pienso colaborar con el refugio, aunque sea de vez en cuando. Y, si puedo, ¡empiezo esta tarde! Nada de relax: está claro que no va conmigo.

Dicho y hecho: esa misma tarde me planto en el refugio para perros **HELP**. Nada más entrar, me encuentro con Su.

—**¡ELA!** —exclama ella cuando me ve en la puerta—. ¡Qué bien que hayas venido! No sé por qué, pero sabía que todo esto no te sería indiferente... ¡Y aquí la ayuda siempre es bienvenida! Pasa, que te lo enseño.

Su me presenta a sus compañeros y luego la acompaño por el centro. Es una casa pequeñita y vieja con un pequeño despacho, una sala de curas, y el resto, **jaulas llenas de gatos y perros**. Fuera hay un jardín trasero impresionante con un montón de jaulas, cada una ocupada por varios perros. Al pasar junto a ellos, la mayoría se me acercan, levantan las patas delanteras e intentan lamerme.

¡Me dan mucha pena!

—¿Por qué están encerrados? —le pregunto a Su.

—Porque no hay bastantes voluntarios para llevarlos de paseo. Mis compañeros y yo nos ocupamos de ellos lo mejor que podemos, pero tenemos mucho trabajo sacándolos de la perrera y

buscando a gente que quiera adoptarlos o que los quiera tener en su casa mientras les encontramos un hogar.

¡Y POR CADA UNO QUE CONSEGUIMOS SACAR ENTRAN CUATRO MÁS! 😢

—Suerte que hay personas como vosotros —le digo—. Pero bueno, he venido a ayudar. ¿Qué puedo hacer?

—Mira, **dales una vuelta a esos galgos** de allí —responde señalando una de las jaulas desde donde me ponen ojitos una pareja de perros que parecen dos sacos de huesos.

Primero, saco a pasear al galgo blanco, y luego al de color canela. Al principio parecen asustadizos, pero enseguida nos hacemos amigos. ¡Son supe-ragradecidos! Y da gusto verlos correr,

¡qué estilazo!

❤️❤️❤️

El tiempo me pasa volando, y dos horas después Su me pide que dé de comer a los cachorritos. Uno de ellos es un precioso perrito con el pelo de color canela, suave y esponjoso como un algodón de azúcar. No para de husmearme, lamerme y juguetear conmigo…

¡Es una monada! 😍

—Le llamamos Kay —me dice Su—. ¡Ya ves que es muy cariñoso!

El cachorrito me encanta. Y parece que yo también le gusto a él... No se separa de mi lado, y cuando llega la hora de irme, tomo una decisión.

¡Voy a hacer algo bueno! 💪🏽😉

—¿Crees que puedo llevármelo a casa mientras le encontráis un dueño? —le pregunto a Su—. Es lo menos que puedo hacer... Adoptarlo no, porque ya tenemos una gatita, y además yo viajo bastante y no podría ocuparme de él.

—¡Pues claro, ya veo que habéis hecho muy buenas migas! —responde Su con una sonrisa gigante—. Ojalá hubiera más personas como tú,

Ela. Si no puedes adoptarlo, es muy generoso ofrecerle un hogar mientras encontramos a su familia definitiva.

Y aquí me tienes, volviendo a casa acompañada de una pelusita alegre que trota a mi lado la mar de feliz.

¡VOY A DEDICARLE TODA LA ATENCIÓN Y CARIÑO QUE MERECE! 😃